

Jordi Catalan Vidal, (Ed.)

Crises and transformation in the Mediterranean world. Lessons from Catalonia

CHAM, PALGRAVE MACMILLAN, 2023, 490 PP. ISBN 978-3-031-24504-6

Esta lectura ha resultado un ejercicio particularmente estimulante y enriquecedor. Publicado en 2023 por Palgrave Macmillan (serie *Palgrave Studies in Economic History*) y editado por Jordi Catalan (Universitat de Barcelona), el libro recorre la trayectoria de los pueblos del Mediterráneo desde la Prehistoria hasta nuestros días, deteniéndose en Cataluña y los territorios de habla catalana, que desempeñaron un papel crucial en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales del espacio mediterráneo.

El libro está estructurado en ocho capítulos, firmados por destacados historiadores económicos: Josep Maria Salrach, Manuel Ardit, Àlex Sánchez, Francesc Valls, Pere Pascual y el propio editor, Jordi Catalan, que asume la autoría de cuatro capítulos (más de la mitad de la obra), lo que hace que su contribución exceda con creces la mera coordinación editorial. Todos ellos demuestran un profundo dominio del contexto histórico e historiográfico, conjugan con acierto investigaciones propias y ajenas, y manejan un amplio y heterogéneo conjunto de fuentes, incluso arqueológicas. Lamentablemente,

tres de los autores fallecieron antes de ver publicado este preciado proyecto colectivo, que constituye también un homenaje a su memoria. El volumen se articula en torno a tres grandes ejes: el comercio como fuerza integradora y motor de desarrollo; las crisis como poderosos elementos de cambio; y la resiliencia, entendida como la capacidad de sobreponerse a cada crisis.

En la introducción, Jordi Catalan examina las transformaciones que, desde el Neolítico hasta la Edad Media, convirtieron al Mediterráneo en un centro privilegiado de intercambio. Por sus rutas este-oeste circularon mercancías y saberes que impulsaron la formación de grandes imperios comercial-marítimos (*talasocracias*), aunque también favorecieron la propagación de guerras y epidemias. Roma, el imperio más influyente, dejó una impronta duradera en sus sucesores (como visigodos y carolingios) y afrontó en su ocaso el difícil tránsito hacia el sistema feudal, a medida que los antiguos esclavos iban siendo reemplazados por siervos que buscaban protección señorial en un entorno de gran violencia.

Josep Maria Salrach retoma el análisis de la Alta Edad Media y de la compleja transición del modo de producción esclavista hacia formas tributarias y feudales. Examina asimismo el auge comercial y la expansión territorial del siglo XIII, cuando los territorios de la Corona de Aragón, y en particular Barcelona, alcanzaron un dinamismo económico y una proyección mediterránea comparables a los de las ciudades-estado del norte de Italia. A este proceso se sumó la consolidación de la lengua catalana, que trascendió las fronteras políticas y se difundió por los territorios de Cataluña, Rosellón, Valencia y Baleares. Salrach interpreta el feudalismo como un proceso de gran complejidad, lleno de rupturas y continuidades, con múltiples particularidades locales y alejado de la visión excesivamente oscura que ha predominado tradicionalmente en la historiografía.

En el tercer capítulo, Jordi Catalan estudia el intenso ciclo de crisis y recuperaciones que atravesaron los territorios mediterráneos en la Baja Edad Media. El siglo XIV, asolado por guerras, malas cosechas y la peste negra, registró un colapso demográfico que redujo drásticamente la demanda y la producción en toda la cuenca mediterránea. Los territorios catalanes, sin embargo, mostraron una notable capacidad de resiliencia: los campesinos supervivientes accedieron a mejores tierras y Barcelona logró reponerse gracias al comercio exterior y al respaldo de instituciones de autogobierno como la Generalitat o el Consell de Cent. Pero, en el siglo XV, el retroceso del comercio marítimo, los conflictos políticos y la inestabilidad socioeconómica frenaron esa recuperación y prolongaron las dificultades hasta bien entrado el siglo XVI.

El capítulo de Manuel Ardit está dedicado a examinar, sobre todo a partir de fuen-

tes eclesiásticas, la crisis del siglo XVII en los territorios de Valencia y Cataluña. En Valencia, la expulsión de los moriscos en 1609 transformó el sistema agrario y empobreció a campesinos y señores feudales. En Cataluña, el rechazo a la Unión de Armas desencadenó la revuelta de 1640, que culminó en una fallida independencia bajo la tutela de Francia y, finalmente, en la restauración de la obediencia a la monarquía hispánica.

En el siglo XVIII, como muestran Àlex Sánchez y Francesc Valls, la exportación de vinos y aguardientes al norte de Europa brindó a Cataluña nuevas oportunidades, favoreciendo su consolidación como líder de una industria textil algodonera cada vez más mecanizada y con clara vocación exportadora. Utilizando indicadores demográficos (bautismos y entierros en 42 parroquias catalanas entre 1680 y 1840), los autores identifican 18 crisis en 160 años (41 años de crisis), en su mayoría producidas por factores externos como la Guerra de Sucesión y la ocupación napoleónica. Con todo, el balance final fue de crecimiento y cambio estructural: de una economía de subsistencia propia del Antiguo Régimen a otra orientada al comercio de larga distancia en el marco del liberalismo y el capitalismo emergentes.

Pere Pascual estudia las crisis económicas y financieras de Cataluña entre 1840 y 1914, con especial atención a las de 1866 y 1882, vinculadas, respectivamente, a la especulación ferroviaria y la burbuja del oro. Desde finales del siglo XIX, se registró en Cataluña una notable expansión industrial, impulsada por la exportación de vino a Francia durante la filoxera y una política monetaria expansiva basada en el crédito. No obstante, la doble crisis agraria del cambio de siglo (vino y cereal) debilitó la industria y provocó el co-

lapso de buena parte del sistema bancario. El sector textil, protagonista de la Primera Revolución Industrial, logró mantenerse gracias al mercado español y a las exportaciones atlánticas. Más adelante, se incorporaron los sectores de la Segunda Revolución Industrial, en particular la electricidad, la química y el automóvil, que aportaron un impulso decisivo al crecimiento económico.

En el último capítulo, que abarca el período 1914-2016, Jordi Catalan identifica cuatro grandes depresiones de larga duración. La primera siguió a la I Guerra Mundial y enlazó con la dictadura de Primo de Rivera (1919-1923); la segunda comprendió la Gran Depresión, la Guerra Civil y el primer franquismo (1929-1955); la tercera se inició en el tardofranquismo y se prolongó durante la transición a la democracia (1974-1986); y la cuarta correspondió a la denominada Gran Recesión (2008-2012), que golpeó con especial dureza a los países del sur de Europa. Catalan analiza la combinación de causas internas y externas, así como la evolución de las políticas económicas y sus efectos. Se muestra especialmente crítico con la adopción del euro, que eliminó la posibilidad de recurrir a la devaluación –un mecanismo clásico de ajuste en tiempos de crisis– y con ello mermó la competitividad de los países mediterráneos frente a las economías más avanzadas de Europa.

La conclusión –una magnífica síntesis de 109 páginas que podría constituir un libro en sí misma– lleva por título “Cinco lecciones mediterráneas desde Cataluña: diversidad, intercambio, desarrollo, crisis y resiliencia”. Resume magistralmente los contenidos tratados y las lecciones que se desprenden de ellos: la riqueza de la diversidad, el papel del comercio como motor de crecimiento,

la importancia de las crisis para comprender el cambio económico y la capacidad de resiliencia del mosaico de pueblos que, durante milenios, han forjado la historia del Mediterráneo. Incluye un diálogo crítico con Gabriel Tortella, autor de *Catalonia in Spain: History and Myth* (Palgrave Macmillan, 2018). *Grosso modo*, Tortella sostiene que Cataluña nunca fue independiente y que su integración en España le reportó más oportunidades que limitaciones. Por el contrario, Catalan aporta pruebas documentales del reconocimiento exterior de los condados catalanes y argumenta que la unión implicó a menudo restricciones y negó la diversidad cultural, religiosa e institucional, con efectos adversos sobre el desarrollo económico.

En definitiva, se trata de una lectura imprescindible. Fruto de años de investigación, que se reflejan en la ingente bibliografía, los autores reconstruyen con maestría el papel de los países catalanes en el Mediterráneo, con las crisis y sus posteriores recuperaciones como hilo conductor. Gracias al criterio y buen hacer del editor, logran integrar hábilmente la evidencia empírica con sus interpretaciones, las especificidades locales con las dinámicas generales, y los episodios concretos con la perspectiva de largo plazo. El resultado es una visión amplia y contrastada de los procesos históricos, con valiosas lecciones para el presente. También una clara demostración de que la economía difícilmente puede explicarse mediante modelos abstractos, pues la historia revela su carácter inestable, irracional, jalonado de avances y retrocesos. El libro presenta ciertos solapamientos y repeticiones de contenido que, lejos de restar valor, contribuyen a garantizar la coherencia y comprensión autónoma de cada capítulo. Con todo, cabe señalar que en

algunos pasajes la contraposición entre Cataluña y España puede resultar un tanto forzada, o al menos insuficientemente matizada. Por un lado, ambos territorios compartieron numerosas experiencias y procesos históricos; por otro, España nunca ha sido un bloque homogéneo, sino tan diversa y plural como Cataluña o los países catalanes. Como ellos, muchos castellanos padecieron la uniformidad religiosa impuesta por los Reyes Católicos y protagonizaron revueltas contra los Austrias y los Borbones. Y también en Asturias, Madrid o Andalucía surgieron importantes focos de resistencia al franquismo. Por citar solo algunos ejemplos.

Hace algunos años, los estragos de la Gran Recesión en los países del sur del Mediterráneo y las tensiones derivadas del *Procés* en Cataluña llevaron a un grupo de prestigiosos historiadores catalanes a volver la mirada al pasado en busca de respuestas. El resultado no podría ser más satisfactorio: una obra sólida, reflexiva y muy completa, con un riguroso respaldo empírico y escrita con precisión y fluidez. En suma, un libro que, por su lucidez, rigor y capacidad de análisis, se inscribe en la tradición de los grandes maestros y está llamado a convertirse en un referente indispensable en cualquier biblioteca.

Esther M. Sánchez Sánchez
Universidad de Salamanca